

La contienda ocurrió previsiblemente entre el fallecimiento del Maestro General de los Predicadores Vincenzo Bandelli en agosto de 1507, y el nombramiento del futuro Cardenal Cayetano a Vicario General en junio de 1508. Aunque el tema principal de la cuestión fuera en principio doctrinal, las causas tuvieron que ser políticas y exteriores a la congregación alcaraceña. De hecho, dado el patrocinio respectivo del duque y del marqués de los dominicos y de los franciscanos, es imposible que los dos grandes desconocieran la situación. El prior de San Pablo de Burgos, Pedro de Covarrubias, había advertido en el capítulo dominicano celebrado en Milán en 1505 el peligro de elementos perturbadores en los conventos (Hernández Martín, 1986, p.6). Se refería seguramente a la influencia de «la Beata de Piedrahita», que amenazaba escindir de nuevo la «Provincia de España» (de los dominicos) unida recientemente, en 1504, en el capítulo de Peñafiel bajo la bandera de la reforma⁴².

El dato fundamental de ella es su cercanía al duque de Alba de quien era, por el lugar de su nacimiento, su vasalla. Sobre el papel, hubiera podido ser el paladín de los predicadores, sobre todo al serle obvio al duque que el itinerario de San Vicente Ferrer en 1411 había definido exactamente el área de influencia que podría añadir al dominio de la orden dominicana si pudiera controlar la predicación⁴³. De hecho, el duque se dio rápidamente cuenta de que promocionar la bala perdida que era «la Beata» fue un grave error de juicio.

Si el patrocinio de la orden dominicana por el duque de Alba no fue decisivo para que el marqués se comprometiera con los franciscanos, las advertencias de su corresponsal Pedro Mártir de Anglería sí lo pudieron ser. En 1512 le escribe, acerca de «la Beata de Piedrahita», tanto dominica como protegida del duque: «Audisti de muliercula quadam in oppido de Piedrahita nutrita...» (Beltrán,

⁴² Santo Domingo de Alcaraz había aceptado la reforma de su comunidad conventual, probablemente con poco entusiasmo (Hernández Martín, 1981: p. 8).

⁴³ Murcia, Librilla, Alhama, Lorca, Mula, Alcantarilla, Molina, Cieza, Jumilla, Hellín, Tobarra, Chinchilla, Albacete, Balazote, Villaverde, Alcaraz. Las poblaciones cedidas al Príncipe en 1496 casi lo eran al duque en el mismo momento. Alcaraz figura en ambas listas.